

MUNDO / POLÍTICA / PORTADA

¡Qué bolá! Obama llega a La Habana en medio de aguacero

El Ciudadano · 21 de marzo de 2016

Obama, ha afirmado que su visita tiene un carácter "histórico" pero que es sólo "un primer paso" en la nueva relación entre ambos países.





En medio de una lluvia torrencial, en compañía de su familia, arribó ayer a La Habana el Presidente de Estados Unidos Barak Obama.

La visita se enmarca en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas y reapertura de embajadas que ambos países acordaron el año pasado.

La visita, de 48 horas, culmina un año en que Obama y Castro —un afroamericano nacido en 1961, cuando la revolución cubana tenía dos años, y un viejo revolucionario y militar nacido en 1931—han puesto fin a más de medio siglo de guerra fría, consigna *El País*.

Según el medio ibérico, en **poco más de un año**, EE UU y Cuba han reabierto sus embajadas y Washington ha relajado las condiciones para hacer negocios y viajar a Cuba. El deshielo se ha acelerado tanto que, lo que parecía inimaginable hace un año y medio, como es ver a un presidente estadounidense paseando por La Habana, se antoja natural. La anomalía parece hoy la obstinación durante 55 años en una política de confrontación que mantuvieron diez presidentes sin lograr desalojar a los Castro del poder.

¿Que bolá Cuba? Just touched down here, looking forward to meeting and hearing directly from the Cuban people.

— President Obama (@POTUS) [20 de marzo de 2016](#)

Obama, ha afirmado que su visita tiene un carácter «histórico» pero que es sólo «un primer paso» en la nueva relación entre ambos países. En un encuentro con el personal de la Embajada estadounidense en La Habana, el mandatario ha recordado que «han pasado casi 90 años desde que un presidente estadounidense estuvo en Cuba». «Es maravilloso estar aquí», ha agregado.»Esta es nuestra primera parada. Es una visita histórica y es una oportunidad histórica para interactuar de forma directa con el pueblo cubano», ha apuntado Obama.

Hasta unos meses, la posibilidad de que un presidente de EE UU entrase triunfal en La Habana entraba en la categoría de las peores pesadillas del castrismo. El apellido Castro provocaba en Washington y Miami —sede del exilio— urticaria, e imaginar a un presidente visitando a un Castro en el Palacio de Revolución de La Habana parecía pura política ficción.

Fuente: [El Ciudadano](#)